

El Test de Sensibilidad a las Interacciones Sociales (TESIS). Primeros resultados con una muestra universitaria

JORGE BARRACA MAIRAL

Dpto. de Psicología

Facultad de Ciencias Sociales y de la Educación

UNIVERSIDAD CAMILO JOSÉ CELA

jbarraca@ucjc.edu

Resumen: Se presenta un nuevo instrumento para evaluar una habilidad general de percepción social que permite discriminar entre sujetos más “sensibles” a lo que sucede (emocionalmente) en unas interacciones sociales determinadas, y sujetos más “ciegos”. El formato adoptado por el test es el de la proyección de diez escenas de películas en las cuales los protagonistas dejan entrever sus motivaciones, intereses, gustos, aversiones, etc. El sujeto que responde al test debe explicar a qué obedecen determinadas frases y comportamientos observados en los actores. Este tipo de presentación se aproxima a la interacción real y cotidiana, pues supera la posición excesivamente atomista que basa el juicio sobre el reconocimiento de emociones exclusivamente a través de gestos y de los movimientos del cuerpo. Por el momento —con una muestra aún limitada por su número y especificidad— el TESIS ha demostrado unas buenas propiedades psicométricas (consistencia interna y estabilidad temporal). Esta habilidad perceptivo-social parece relacionarse con determinados rasgos de personalidad (Dominancia) y estilos cognitivos (Independencia de Campo), así como con la inteligencia general (medida a través del RAVEN) y la edad, pero no con el sexo o el tipo de estudios.

Palabras-clave: Tests-Fiabilidad, Tests-Validez, Interacción-Social, Percepción-Social.

Abstract: *Sensitivity to Social Interactions Test (TESIS). Preliminary findings in a pilot study with university students.*

We introduce a new instrument to assess a general ability concerning social perception. This ability allows discriminating between Ss. more “sensitive” to social (emotional) interactions and Ss. less sensitive or “blindness”. The test consists of ten movie scenes in which the main characters subtly betray their motivations, interests, likings, disgusts, etc. Examinees must explain the reasons of some sentences or behaviours showed in the screen. This kind of performance comes close to real-life and quotidian interactions, and goes beyond an excessive atomist scope based uniquely in the emotion recognition through the face gestures or postural movements. At present time, even with a limited sample because of the small N and the lack of different kinds of subjects, the TESIS has shown good psychometric properties (Internal Consistency and Temporal Stability). This social-perceptual ability seems related to certain personality traits (Dominance) and cognitive styles (Field Independence) as well as General Intelligence (measured with the Raven SPM) and age, but not with sex or formal education.

Key words: Tests-Reliability, Tests-Validity, Social-Interaction, Social-Perception.

INTRODUCCIÓN: PERCEPCIÓN INTERPERSONAL Y SENSIBILIDAD A LAS INTERACCIONES SOCIAL

Si el estudio del reconocimiento facial de emociones y la capacidad para distinguirlas nunca ha dejado de despertar el más vivo interés en multitud de investigadores desde el trabajo pionero de Charles Darwin (véase, por ejemplo, la excelente monografía de Russell y Fernández-Dols, 1997), más empuje han cobrado hoy en día los trabajos en torno a la Inteligencia Social (o Práctica, o Comportamental). Estos dos tipos de estudios que, en un principio, caminaban de forma independiente han acabado por converger en una corriente de investigación más actual, que nace de la profundización en los conceptos de Inteligencia Interpersonal (Gardner, 1983) y de Inteligencia Emocional (Goleman, 1995; Salovey y Mayer, 1990); ambos muy solapados y herederos de los trabajos pioneros de Thorndike (1920) sobre la Inteligencia Social, y de Guilford (1967) sobre el Dominio conductual, dentro de su conocida visión de la estructura del intelecto.

Las áreas de investigación mencionadas han vuelto a poner de manifiesto que el procesar correctamente la información emocional, el desarrollar la capacidad empática, el adivinar los deseos y las intenciones de los sujetos de nuestro entorno (aunque traten de ocultarlos) y el ser capaz, así, de leer sus señales de amistad, cooperación, agresividad o amor, tal y como ocurren a la velocidad natural, es una destreza fundamental para adaptarse al medio social y prosperar en él (Kenrick y Simpson, 1997).

Esta capacidad ha quedado englobada dentro de los constructos de Inteligencia Interpersonal e Inteligencia Emocional, pero como en éstos también se incluyen otras habilidades, como la capacidad de manejar las emociones propias y las de los demás, resulta más correcto denominarla “sensibilidad social” o “sensibilidad a las interacciones sociales”, y es así como se mencionará a lo largo de este artículo.

Medidas de sensibilidad social

Aparte de medidas de escasa validez como los cuestionarios auto-administrados o las entrevistas estructuradas, la mayoría de los estudios evalúa la sensibilidad social de los sujetos teniendo en cuenta su porcentaje de acierto en tareas de atribución de gestos faciales, a los que, en ocasiones, se añade información del resto del cuerpo. A este patrón responden los tests más difundidos, como el CARAT-Communication of Affect Receiving Ability Test (Buck, 1976), el PONS-Profile of Nonverbal Sensitivity (Rosenthal, Hall, DiMatteo, Rogers y Archer, 1979), o el ABT-Affect Blend Test (O’Sullivan, 1983). Todos ellos son pruebas no verbales y se presentan bien a través de vídeos (CARAT y PONS) bien de fotografías (ABT).

Antes de la aparición de estos tests, se desarrolló el GWSIT-George Washington Social Intelligence Test (Moss, Hunt y Omwake, 1949). Pero, hoy por hoy, se considera una prueba por completo relegada dada su dudosa validez y sus solapamientos con las medidas de inteligencia más tradicionales.

Instrumentos más modernos y de conceptualización mucho más acorde con los conocimientos actuales sobre la Inteligencia Social son el ICI-Interpersonal Competence Instrument (Stricker, 1982), el CASP-Child and Adolescent Social Perception Measure (Magill-Evans, Koning, Cameron-Sadava y Manyk, 1995), y el AMT-Awkward Moments Test (Heavey, Phillips, Baron-Cohen y Rutter, 2000). En los tres casos, se presentan escenas con sujetos enteros y no sólo rostros, aunque en los dos últimos las claves de lectura siguen siendo exclusivamente no verbales y se circunscriben a la población infantil o a personas con algún tipo de trastorno del desarrollo (autismo), por lo que las situaciones propuestas resultan sumamente sencillas. Hay que matizar también que el ICI no es propiamente un test para valorar la exactitud en la apreciación de los sentimientos de los demás, sino de competencia

social en situaciones laborales; no obstante, la ajustada percepción de los sentimientos expresados es un requisito para la buena ejecución en este test.

Existen también instrumentos que tienen en cuenta otras modalidades, como la auditiva. En ellos el sujeto tiene que descubrir la emoción presente en un sujeto del cual escucha una grabación. Ejemplos de estas pruebas son el TIM-Test of Implied Meanings (Sundberg, 1966) o el DANVA2-AP-Diagnostic Analysis of Nonverbal Accuracy-Adult Prosody Scale (Baum y Nowicki, 1998).

Por último, merecen comentarse los tests que pretenden evaluar la Inteligencia Emocional. De acuerdo con la más actual revisión de Hein (2002), sólo el MSCEIT-Mayer Salovey Caruso Emotional Intelligence Test (Mayer, Salovey y Caruso, 2000) —que se apoya en pruebas objetivas de reconocimiento de emociones a través de fotografías— es la única alternativa válida, pues el EQi-Emotional Quotient Inventory (Bar-On, 1997) o el ECI-360-Emotional Competence Inventory (Boyatzis, Goleman y Rhee, 2000), poseen los problemas de todos los cuestionarios auto-administrados (no son pruebas objetivas) y se asimilan a los tests de personalidad tradicionales.

LA ELABORACIÓN DE UN NUEVO INSTRUMENTO PARA EVALUAR LA SENSIBILIDAD A LAS INTERACCIONES SOCIALES

Limitaciones de los instrumentos existentes

Todos los instrumentos mencionados hasta ahora presentan algunas limitaciones que los alejan de la interacción real y cotidiana que se viven en el medio natural. Para empezar, en una interacción social la información se recoge simultáneamente a través de varias vías (visual, auditiva, táctil, olfativa...) y es siempre histórica y contextual. Ya se ha mencionado que en tests como el PONS, el CARAT y el ABT no hay información verbal, mientras que en el TIM o el DANVA2-AP sólo se escuchan las voces. También se ha comentado las limitaciones del CASP y el AMT pues, aunque ofrecen imágenes a la vez visuales y auditivas, están dirigidos a una población muy determinada, por lo que presentan siempre escenas muy sencillas. El ICI posee un espectro de aplicación muy limitado: sólo nos informa de si el sujeto responde de forma adecuada o no a un subordinado en un contexto laboral, y varios de sus resultados estadísticos cuestionan seriamente la prueba. Por último, los tests de Inteligencia Emocional o no pasan de ser pruebas de personalidad convencionales (EQi, ECI-360) o están aún por desarrollar. En síntesis, el que un sujeto obtenga una alta puntuación en cualquiera de estos instrumentos no significa que en una interacción social auténtica vaya a demostrar mayor comprensión de las emociones que están sintiendo las personas implicadas.

Fundamentación del Test de Sensibilidad a las Interacciones Sociales (TESIS)

En el TESIS se han reunido una serie de elementos (escenas) con riqueza expresiva y complejidad suficiente como para suponer un trasunto lo más fiel posible de una interacción en la vida real de sujetos adultos y con un buen desarrollo cognitivo. Para conseguirlo, se seleccionaron varias escenas de películas que recogían interacciones en las que se reflejaban motivaciones, intereses, afectos o aversiones de forma unívoca, aunque no explícita. Aunque, obviamente, una escena de una película no es igual a una interacción de la vida real, resulta un método mucho más realista que la proyección de fotografías, la audición de unas voces y, por supuesto, la descripción leída de una interacción social.

Por otra parte, la idea de utilizar películas de cine para la evaluación de la sensibilidad social ha sido ya puesta en práctica por otros autores. En un artículo de 1962, Bass presentó un cuestionario con preguntas relativas a una película que los sujetos acababan de ver (*Doce hombres sin piedad*). Los ocho items del cuestionario trataban de “discriminar entre

respuestas sensibles e insensibles” (Bass, 1962, p. 121). Los sujetos “insensibles, que serían ciegos a las claves sociales sutiles detectadas por los observadores más sensibles” (Bass, 1962, p. 121). Por desgracia, aunque Bass recabó algunas propiedades psicométricas de su instrumento (fiabilidad temporal, validez criterial) no baremó su prueba ni la desarrolló posteriormente.

Descripción de la prueba

El TESIS está compuesto por una cinta de vídeo (que contiene diez escenas de películas) y un cuestionario en el que se incluyen diez preguntas, una por cada escena (Por ejemplo, “¿Por qué la mujer de la película dice que no está de acuerdo?” “¿Qué trata de descubrir el hombre con sus preguntas?”). En el cuestionario también hay un espacio de dos líneas para responder. La proyección de las escenas dura veintidós minutos. Después de cada escena, el examinador detiene la cinta y los sujetos responden a la pregunta; no se impone un tiempo límite para contestar, pues el test trata de evaluar la sensibilidad social y no la fluidez expresiva u otras habilidades verbales.

Tras la aplicación, el examinador corrige la prueba de acuerdo con una plantilla donde se indican las respuestas “sensibles” o correctas. Como la respuesta es abierta, los sujetos pueden expresarse de distintas maneras, pero la plantilla indica con precisión la idea que debe mencionarse (por ej, escena 4ª: “se consideran correctas todas las respuestas que mencionen que la mujer miente, que se inventa las cosas, que trata de esconder su identidad”). Cada respuesta correcta obtiene un punto, por lo que la puntuación máxima de la prueba es 10 y la mínima 0. Posteriormente, el examinador puede consultar los baremos para estimar el centil del sujeto.

Los items (preguntas de cada escena) están escalados en función de su dificultad. En la muestra con la que ya se ha trabajado el item más sencillo es respondido correctamente por casi el 90% de los sujetos y el más difícil sólo por un 20%.

Propiedades psicométricas

Muestra

La muestra que se presenta resulta muy limitada por el número y características de los sujetos, por lo que debe considerarse tan sólo una aplicación piloto. Esperamos poder ir ampliando pronto su número, rango de edades y distribución. Esta primera muestra estuvo compuesta por 43 sujetos (32 mujeres y 11 hombres), con un rango de edades comprendido entre los 18 y 26 años (media: 22 años). Todos eran estudiantes de dos universidades privadas de Madrid (la U. Camilo José Cela y el C.U. Villanueva), donde cursaban estudios de Psicología, Psicopedagogía y Magisterio.

Fiabilidad

Consistencia Interna

Para obtener un índice de consistencia interna y dado el carácter dicotómico de los items de la prueba se utilizó como coeficiente de fiabilidad la fórmula 20 de Kuder-Richardson, que tiene en cuenta la probabilidad de acierto de cada una de las cuestiones. El estadístico para la muestra general (dado el bajo número de sujetos no se dividió entre hombres y mujeres) ofreció un resultado de $r_{vv} = ,66$. Un índice bastante bajo, pero debe tenerse en cuenta que los coeficientes de consistencia interna son significativamente menores en las escalas dicotomizadas y que el número de items (por su propia naturaleza) era también bastante bajo, lo que necesariamente redundaba en un descenso de la fiabilidad (Morales, 1988).

Estabilidad temporal

Transcurridas cinco semanas desde la primera aplicación los sujetos de la muestra volvieron a realizar la prueba. La correlación de Pearson entre ambas aplicaciones (test-retest) fue bastante alta: $r_{xx} = ,78$. Por tanto, puede afirmarse que la TESIS posee una adecuada estabilidad temporal.

Validez

Validez de contenido

Aunque concebida como una destreza particular, la sensibilidad a las interacciones sociales guarda relaciones con otras características cognitivas y de la personalidad. En concreto, otras investigaciones han revelado su vinculación con la Independencia de Campo (Stricker, 1982), la Inteligencia y aptitudes generales (Stricker y Rock, 1990) y distintos rasgos de personalidad (Stricker y Rock, 1990). Para comprobar si la TESIS también se relacionaba con esos aspectos, los sujetos de la muestra completaron el SPM-Matrices Progresivas de Raven. Escala General (Raven, 1994), el GEFT-Test de figuras enmascaradas (forma colectiva) (Oltman, Raskin y Witkin, 1981), y el 16PF-5 (Cattell, Cattell y Cattell, 1995). En la **tabla 1** se incluyen las correlaciones significativas entre estas cuatro pruebas. De todos los factores (de primer y segundo orden) del 16PF-5 sólo el E (Dominancia) alcanzó la significatividad y, por tanto, es el único que aparece en la tabla.

	GEFT	RAVEN	16PF-5 (E: Dominancia)
TESIS	,35*	,37*	,43**

* $p < 0,05$ (bilateral) ** $p < 0,01$ (bilateral)

Tabla 1. Correlaciones bivariadas entre el TESIS, y el GEFT, el RAVEN y el factor E del 16PF-5.

Como demuestran los resultados, tanto la Independencia de Campo como el factor *g* son aspectos que se relacionan moderada pero significativamente con la sensibilidad a las interacciones sociales. Juzgamos estos datos bastante coherentes, pues, aunque se ha defendido la independencia entre los distintos tipos de inteligencia, resulta lógico que una mínima capacidad de abstracción y la disposición para atender a los detalles sin dejarse influir por el marco sean requisitos necesarios para darse cuenta de qué está sucediendo en una determinada interacción social. Por otra parte, una persona con el rasgo de Dominancia se define en el 16PF-5 como aquella capaz de mostrarse dominante, asertiva y competitiva, que no evita los conflictos y que no se muestra especialmente deferente. También resulta esperable que para ejercer esa dominancia se requiera un mayor desarrollo de esta capacidad de percepción social.

Validez de constructo: diferencias entre grupos de sujetos

Dado que los grupos de sujetos que se compararon no siempre eran homogéneos en su número ni en sus características, los datos que se presentan a continuación sólo pueden considerarse tentativos.

Para evaluar la validez de constructo se comparó a hombres y mujeres en su sensibilidad a las interacciones sociales con la hipótesis —fundamentada en resultados como los de Buck (1976) o Gallois y Callan (1986)— de que las mujeres tienen un mayor desarrollo de esta capacidad. Para este análisis se utilizó el contraste estadístico de la *t* de Student. Sus resultados aparecen en la **tabla 2**.

	Grupo	N	Medias	D.T.	ET de M.
TESIS	Hombres	11	5,81	1,07	0,32
	Mujeres	32	6,06	1,81	0,32
$t = ,53; p > 0,05$					

Tabla 2. Medias, Desviaciones típicas y Error típico de medida de hombres y mujeres. *t* de Student.

Como revelan los datos, contrariamente a lo hipotetizado hombres y mujeres no difieren significativamente en su sensibilidad a las interacciones sociales, por tanto, en nuestra muestra, no se confirma que las mujeres tengan una mayor destreza en este aspecto, a pesar de que su media es un poco más alta que la de los hombres.

Respecto a la edad hipotetizamos que debe de existir una correlación entre edad y puntuación más alta en el TESIS, pues parece lógico que una mayor experiencia en la vida facilite una visión más objetiva de lo que sucede en las interacciones humanas. Además, investigaciones como las de Baum y Nowicki (1998), Bass (1962), y Stricker (1982), han dejado consignada una correlación significativa entre ambas variables. En nuestro caso la correlación entre la puntuación total en el TESIS y la edad fue de $r_{xy} = ,31$ ($p < 0,05$) que, aunque no muy alta, alcanza la significatividad a un nivel de 0,05. Debe destacarse que con un rango de edades tan pequeño (18 a 26 años) el obtener una correlación significativa, aunque no sea alta, supone un aval para nuestra hipótesis. De todos modos, hay que volver a destacar que no contábamos con una muestra homogénea, en la que todas las edades mantuvieran una representación semejante.

Por último, llevamos a cabo otro análisis estadístico con el tipo de estudios. Comparamos los sujetos de cada una de las carreras (Psicología, Psicopedagogía y Magisterio) e hipotetizamos que los estudiantes de Psicología obtendrían puntuaciones más altas que los de Psicopedagogía y que, a su vez, estos destacarían sobre los de Magisterio. Nuestra hipótesis se basaba en trabajos como los de Stricker (1982), quien encontró una correlación significativa entre formación en Psicología (licenciatura y cursos específicos completados) y sensibilidad a las interacciones sociales. Para comprobar esta hipótesis se llevó a cabo un análisis de varianza de un factor. Los resultados principales se resumen en las **tablas 3 y 4**.

Estudios	N	Medias	D.T.
Magisterio	9	5,75	1,89
Psicopedagogía	21	6,10	1,41
Psicología	13	5,23	1,58

Tabla 3. Número de sujetos, Medias y Desviaciones típicas en cada grupo de estudios.

	Suma de cuadrados	F	p
Inter-grupos	17,95	2,43	0,080
Intra-grupos	96,05		
Total	114,00		

Tabla 4. Suma de cuadrados, estadístico de contraste (*F*) y significatividad del análisis de varianza.

De nuevo estos resultados contradicen lo esperado. Entre los tres grupos no aparecen diferencias significativas. Por tanto, con nuestra muestra, no podemos concluir que los

estudiantes de Psicología tengan un mayor desarrollo de la sensibilidad a las interacciones sociales que los estudiantes de Psicopedagogía y éstos que los de Magisterio. Creemos que, otra vez, lo limitado de la muestra explica los resultados, pues con una representación equivalente de los estudiantes de cada una de las carreras y tomando sujetos de todos los cursos de la carrera para minimizar el posible efecto contaminador de la edad, se habrían obtenido unos resultados diferentes.

CONCLUSIONES

Nuestra intención en este trabajo consistía en presentar un nuevo instrumento para la evaluación de la sensibilidad social capaz de recoger una destreza tan difícil de definir y tan rica, al tiempo que mantenía unas adecuadas propiedades psicométricas. Creemos que los resultados estadísticos avalan la fiabilidad del instrumento y que, en principio, son prometedores respecto a su validez aunque, en cualquier caso, ésta necesita un mayor respaldo empírico. De entrada, la ampliación de la muestra se impone como una necesidad para confirmar estos primeros resultados.

No obstante, desde nuestro punto de vista, la aportación más importante de este trabajo estriba en la manera de aproximarse a la medición del constructo. Sin duda, representa todo un reto elaborar un instrumento capaz de distinguir entre aquellos sujetos más y menos hábiles en la captación de los deseos, motivaciones o intereses de los demás. Estimamos que es esta una capacidad crucial en la vida (lo que convierte en paradójico el hecho de que hasta ahora se le haya prestado tan poca atención), ya que una persona realmente diestra en ella se encontrará en una posición muy ventajosa.

Sin embargo, deben dejarse ya apuntadas también algunas limitaciones inherentes al tipo de evaluación utilizado por el TESIS. Para empezar, hay que tener en cuenta que, por muy fielmente que una película pinte una situación social, en la vida real ésta siempre resultará más compleja. El director de cine favorece que nos fijemos en algunos detalles y que obviemos otros. La posición de la cámara, la música que acompaña la escena, la iluminación, la entonación y la dicción de los actores (si es que no están doblados), por citar sólo algunos aspectos, son recursos que el director emplea para controlar nuestra atención, aunque no lleguemos a advertirlo. En la vida real no hay tal simplificación de elementos y disponemos de mucha más información (olores, sensaciones táctiles, datos históricos de las personas...). Además, la capacidad de movernos en la vida real, de interaccionar con los sujetos (por ejemplo, dirigiéndoles unas preguntas determinadas) y de modificar activamente el entorno son, sin duda, recursos fundamentales imposibles de trasladar a la pantalla. Por último, no puede dejar de señalarse que el TESIS está muy saturado por aspectos culturales, no sólo occidentales, sino en particular por los vinculados al lenguaje cinematográfico, que es un tipo particular de aprendizaje social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bar-On, R. (1997). *The Emotional Quotient Inventory. Technical Manual*. Toronto, Canada: Multi-Health Systems.
- Bass, B.M. (1962). Reactions to "Twelve Angry Men" as a measure of sensitivity training. *Journal of Applied Psychology*, 46, 120-124.
- Baum, K.M. y Nowicki, S.Jr. (1998). Perception of emotion: Measuring decoding accuracy of adult prosodic cues varying in intensity. *Journal of Nonverbal Behavior*, 22, 89-107.
- Boyatzkis, R.E., Goleman, D. y Rhee, K. (2000). Clustering competence in emotional intelligence: Insights from the Emotional Competence Inventory (ECI). En R. Bar-On y J.D.A. Parker (Eds.), *Handbook of Emotional Intelligence*, (pp. 343-362). San Francisco: Jossey-Bass.

- Buck, R. (1976). A test of nonverbal receiving ability: Preliminary studies. *Human Communication Research*, 2, 162-171.
- Cattell, R.B., Cattell, A.K.S. y Cattell, H.E.P. (1995). *16PF-5*. Madrid: TEA Ediciones.
- Gallois, C. y Callan, V.J. (1986). Decoding emotional messages: Influence of ethnicity, sex, message type, and channel. *Journal of Personality & Social Psychology*, 51, 755-762.
- Gardner, H. (1983). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. Nueva York: Basic Books.
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence*. New York: Bantam Books.
- Guilford, J.P. (1967). *The nature of intelligence*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Heavey, L., Phillips, W., Baron-Cohen, S. y Rutter, M. (2000). The Awkward Moments Test: A naturalistic measure of social understanding in autism. *Journal of Autism & Development Disorders*, 30, 225-236.
- Hein, S. (2002). *Emotional Intelligence Tests*. Recuperado Junio 2002, de <http://eqi.org/eitests.htm>
- Kenrick, D.T. y Simpson, J.A. (1997). *Evolutionary Social Psychology*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Magill-Evans, J., Koning, C., Cameron-Sadava, A. y Manyk, K. (1995). The child and adolescent social perception measure. *Journal of Nonverbal Behavior*, 19, 151-169.
- Mayer, J.D., Salovey P. y Caruso, D. (2000). *The MSCEIT*. (cit. en Hein, 2002).
- Morales, P. (1988). *Medición de actitudes en Psicología y Educación*. San Sebastián: Txartalo.
- Moss, F.A., Hunt, T. y Omwake, K.T. (1949). *Manual for the Social Intelligence Test, Revised Form*. Washington, D.C.: Center for Psychological Service.
- O'Sullivan, M. (1983). *The Affect Blend Test. A new facial recognition test*. Actas del Symposium on Social Intelligence. American Psychological Association Convention, Anaheim, CA, Agosto, 1983.
- Oltman, P.K., Raskin, E. y Witkin, H.A. (1981). *GEFT-Test de figuras enmascaradas (forma colectiva)*. Madrid: TEA Ediciones.
- Raven, J.C. (1994). *Matrices Progresivas de Raven. Escala General (SPM)*. Madrid: TEA Ediciones.
- Rosenthal, R., Hall, J.A., DiMatteo, M.R. Rogers, P.L. y Archer, D. (1979). *Sensitivity to nonverbal communication: The PONS test*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Russell, J.A. y Fernández-Dols, J.M. (Eds.) (1997). *The Psychology of Facial Expression*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Salovey, P. y Mayer, J.D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, cognition, & personality*, 9, 185-211.
- Stricker, L.J. (1982). Interpersonal competence instrument: Development and preliminary findings. *Applied Psychological Measurement*, 6, 69-81.
- Stricker, L.J. y Rock, D.A. (1990). Interpersonal competence, social intelligence, and general ability. *Personality & Individual Differences*, 11, 833-839.
- Sundberg, N.D. (1966). A method for studying sensitivity to implied meanings. *Gawein (Tijdschrift voor Psychologie)*, 15, 1-8.
- Thorndike, E.L. (1920). Intelligence and its uses. *Harper's Monthly Magazine*, 140, 227-235.